

William de Jesús López Sánchez

Sergio Jiménez Ruiz



Grado: 2°

Grupo: "A"

FANGOTERAPIA

Tras la poderosa era científica, volvemos a confiar en las medicinas naturales actualmente definidos como medicinas alternativas. Con el desarrollo de las llamadas ciencias exactas, se habían abandonado todos los remedios que la naturaleza nos ofrecía de forma espontánea. La naturaleza nos ha creado y, además, ha puesto a nuestra disposición los remedios para todos nuestros males. Su primer don ha sido la tierra que pisamos todos los días y cuya riqueza ignoramos en gran medida. Nacida en la tierra, la arcilla es un remedio maravilloso que nos conviene conocer bien, la arcilla se extraía de las colinas cercanas a Nápoles y se dejaba sacar al sol, luego se reducía a polvo y se mezclaba con trigo. Al ingerir dicha mezcla uno se inmunizaba contra numerosas afecciones como las enfermedades del intestino y del estómago.

En el siglo undécimo de nuestra era, el médico y filósofo árabe Avicena (980-1037), que por gran sabiduría recibía el nombre de "príncipe de los médicos", también nos habla de la arcilla. En su conocido Canon de la medicina alaba su uso. Esta obra ejerció una gran influencia durante la Edad Media, es una de las pruebas más significativas de que ya en aquel entonces se recurría frecuentemente a la arcilla para curar enfermedades y afecciones. En el Tíbet, diferentes pueblos consumían una tierra arcillosa de color rojizo para evitar las paperas, que eran muy frecuentes en esas regiones de latitudes altas. También son muy conocidos los geófagos de las Indias, del Sudán y de América Latina.

Con el final de la Edad Media y el inicio del renacimiento, las costumbres transmitidas desde la antigüedad caen en desuso y con ellos los usos terapéuticos de la arcilla. Todos los remedios se abandonan en favor de una nueva ciencia, un prodigioso progreso que rechazaba todos los conocimientos procedentes y no ve más allá de sus descubrimientos. Un eclesiástico, el abate Kneipp tuvo la ocasión de sacar provecho de sus antiguas experiencias y salvó la vida de numerosas animales.

Kneipp dedicó toda su vida a la recuperación de las terapias basadas en el uso de las plantas, del agua y de la arcilla. Tuvo muchos seguidores que, a su vez, transmitieron su saber a las generaciones siguientes. Adolph Just, un librero alemán, aplicó los preceptos del abate Kneipp en su centro de tratamiento en Jungbörn y llegó a la conclusión de que todas las heridas, llagas, inflamaciones y enfermedades de la piel tenían que curarse mediante la aplicación de tierra. Durante la Primera Guerra Mundial también se encontró la manera de experimentar la eficacia de la arcilla. A los soldados franceses debilitados por la disentería se les suministraba arcilla mezclada con un condimento, la mostaza. La arcilla es una sustancia muy apreciada en la industria por sus cualidades desinfectantes y desodorantes. Los frescos de Pompeya mostraban ya a los lavanderos abatanando la ropa con agua arcillosa, de ahí la expresión tierra de batán.

Los griegos que modificaban los muertos, los combatientes franceses que se salvaron de la disentería, el refinado del petróleo, etc. La arcilla evidentemente ha sido el punto común.

La arcilla es una de las sustancias más antiguas manipuladas por el hombre. El hombre prehistórico empezó con el sílex, después pasó a las piedras talladas y más tarde descubrió que podía modelar la arcilla. El origen de la arcilla es mineral, de hecho deriva de la descomposición de feldespato, es decir, de los silicatos de aluminio, de potasio, de calcio y de sodio que se forman a altísimas temperaturas bajo la corteza terrestre.

Durante mucho tiempo la arcilla ha permanecido envuelta en una aureola de misterio, ya que su examen a simple vista no aporta ningún dato, y únicamente con microscopios muy sofisticados se ha conseguido descubrir sus componentes. La fórmula química de la arcilla varía según los tipos, la procedencia y la especificidad, pero sus componentes especiales y esenciales se encuentran presentes.

A pesar de que ha sido examinada hasta en su más mínimo detalle, la arcilla todavía no ha desvelado todos sus secretos y, además, parece como si alguno de ellos estuviera destinado a permanecer así durante mucho tiempo. Sin duda alguna, la arcilla tiene una fuerza benéfica que es necesario experimentar para llegar a descubrir la amplitud de su campo de acción.

Bibliografía

Bourgeois, P. (2016). *EL EXTRAORDINARIO PODER CURATIVO DE LA ARCILLA*. EDITORIAL DE VECCHI, S.A.U. Recuperado el 02 de marzo de 2022, de https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=G3JrDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=La+arcilla+como+tratamiento+m%C3%A9dico&ots=xEfbxJWnwU&sig=aZiMQb62r24potzyBEakVR_bcl8#v=onepage&q&f=true